

PROCESOS HUMANOS Y PRODUCTIVOS DE LA MUJER EN NACARARE, GUAZAPARES, CHIHUAHUA

Ricardo Aarón **González-Aldana**, Addy **Anchondo-Aguilar**, Damián Aarón **Porras-Flores**,
Martha Irma **Balandrán-Valladares**, Ana María de G. **Arras-Vota***

Facultad de Ciencias Agrotecnológicas, Universidad Autónoma de Chihuahua. Chihuahua, Chihuahua, México. 3100.

*Autor de correspondencia: aarras@uach.mx

RESUMEN

La investigación estudió al colectivo sembrador@s, cuyos integrantes se refirieron al programa Sembrando Vida (SV). El objetivo de este trabajo, consistió en describir, desde la perspectiva de los actores sociales, cómo llegó el programa SV a la comunidad Nacarare y las formas en que ha incidido en sus condiciones de vida, en el empoderamiento de las mujeres y en la promoción de redes y de capital social. El trabajo fue de tipo cualitativo, se utilizó método fenomenológico, hermenéutico, analítico y sintético. Las técnicas para recopilar información, fueron entrevista y observación directa; la unidad de análisis, fueron las personas que conforman el colectivo, integrados por quince mujeres indígenas, seis mestizas, cuatro hombres indígenas y dos mestizos. Los resultados, muestran que se impulsó el capital social en términos de la confianza generada entre los miembros de la comunidad y el acercamiento a otras colectividades, creando redes de relaciones, la presencia de equidad de género de los integrantes de sembrador@s y a la aceptación del liderazgo femenino. Así mismo, la organización equitativa y la neutralización de ciertos modelos machistas, generaron cambios significativos en el desarrollo de la localidad y la mejora de las condiciones de vida de sus miembros. El colectivo de Nacarare, mostró el empoderamiento de las mujeres mediante el programa SV; ellas se constituyeron en agentes clave de cambios económicos, ambientales y sociales en su comunidad.

Palabras clave: capital social, empoderamiento, género, redes, territorio.

INTRODUCCIÓN

Las mujeres rurales, representan más de un tercio de la población mundial y 43% de la mano de obra agrícola. Su participación en la producción de alimentos y en el cuidado de la familia, rebasa lo productivo, para extenderse a lo social. Las mujeres rurales, no sólo desarrollan faenas agrícolas, también mantienen vigentes prácticas alimentarias ancestrales, de carácter regional y han resguardado la biodiversidad (FAO, 2019; Instituto Nacional de las Mujeres, 2024). Estas afirmaciones, parecen configurar una historia de éxito, felicidad y empoderamiento femenino. Pero no ocurre así; paradójicamente, tales aseveraciones, tienen un correlato de pobreza, marginación y violencia. Basta mencionar que 70% de las personas pobres en el planeta, está formado de mujeres (COPADE, 2018) y aquellas que habitan en entornos rurales, enfrentan condiciones agudas y persistentemente de gran desigualdad económica y social (FAO, 2020). Si bien, la pobreza y las dificultades, impactan

Citation: González-Aldana RA, Anchondo-Aguilar A, Porras-Flores DA, Balandrán-Valladares MI, Arras-Vota AM. 2026. Procesos humanos y productivos de la mujer en Nacarare, Guazapares, Chihuahua. Agricultura, Sociedad y Desarrollo <https://doi.org/10.22231/asyd.v23i1.1678>

ASyD(23): 1-19

Editor in Chief:
Dr. Benito Ramírez Valverde

Received: January 8, 2024.
Approved: May 9, 2024.

Estimated publication date:
January 2, 2026.

This work is licensed
under a Creative Commons
Attribution-Non-Commercial
4.0 International license.



tanto a hombres como mujeres, los varones suelen emigrar, buscar empleo en zonas urbanas, ya que pueden trasladarse con mayor facilidad, en general, no asumen la responsabilidad del cuidado de los hijos. Tampoco sería correcto, cobijarse bajo el estandarte de un feminismo reductor, pontificar sobre la mejor suerte de los hombres. En realidad, la actual condición masculina, ha generado pocos estudios y escasa reflexión sistemática (Segato, 2014).

Esta investigación, se centra en el proceso socioproductivo asumido por mujeres habitantes de la Sierra Tarahumara, concretamente de Nacarare, localidad adscrita al municipio de Guazapares, Chihuahua y sus habitantes mujeres, han sorteado cotidianamente, las ásperas circunstancias de su hábitat, aislado en una vasta zona de barrancas que, a la mirada del turista, puede parecer imponente y bella, pero para quienes habitan allí, resulta colmada no sólo de escarpas, sino también de retos y dificultades de diverso tipo.

A la problemática socioeconómica, se agrega la degradación ambiental en entornos naturales, cuyos ecosistemas, se han visto gravemente afectados por la deforestación, la fragmentación de hábitats, especies invasoras y el cambio climático (Mieles *et al.*, 2024). Además, en la Sierra Madre Occidental del Estado de Chihuahua, están presentes la tala inmoderada, los incendios forestales, las sequías prolongadas fundamentalmente, lo que hace más difícil la supervivencia e incide en la necesidad de migrar en busca de mejores condiciones de vida; así, las familias tarahumaras, se volvieron dependientes del trabajo asalariado y de las relaciones con la población mestiza, a la vez que se desintegraban sus núcleos familiares y comunitarios y adoptan patrones de consumo urbanos, ajenos a sus tradiciones alimentarias, con el menoscabo de los referentes identitarios de su cultura (Ruiz *et al.*, 2022).

Asimismo, con la migración de los hombres, las comunidades empezaron a quedarse en manos de las mujeres y ancianos. En la sierra, ciertos pueblos se han visto despoblados, se han extinguido o parecen estar en proceso de extinción (INEGI, 2010, 2020). Por estas condiciones de pobreza, degradación ambiental, migración y aculturación de las comunidades rarámuris, se propone participar en el programa Sembrando Vida (SV), cuyos objetivos son rescatar el campo, reactivar la economía local y reconstruir el tejido social en las comunidades (Secretaría de Bienestar, 2020).

La investigación, surgió al vincular SV con las mujeres de Nacarare, quienes tenían necesidad de orientación técnica, que las habilitara para dar valor agregado al durazno criollo que se produce en la zona. El espacio de estudio, se ubica en la Sierra Tarahumara a seis o siete horas de recorrido, en donde Nacarare, muestra fuertes carencias económicas y un grado de marginación muy alto (45.92), falta de servicios básicos y 60% de su población de 15 años o más, no terminó la educación básica (SEMARNAT, 2021).

Actualmente las mujeres rarámuris, se están reorganizando en torno a la economía familiar; realizan diversos trabajos que les permiten contribuir económicamente,

en la manutención de sus hogares (Anchondo *et al.*, 2023). Las agricultoras de Nacarare, han debido asumir nuevas responsabilidades y desempeñar roles que hasta ahora, habían desconocido. La gestión para obtener el apoyo de SV, su adecuada administración y la rendición de cuentas, han propiciado un giro en sus actividades y en su consciencia femenina. Nacarare, permite observar el tipo de colectivo humano y el carácter que tienen las relaciones gestadas entre sus miembros, quienes, al organizarse, extender la producción y darle valor, generan redes de relaciones con otros actores.

La investigación tiene por objetivo describir, desde la perspectiva de los actor@s sociales, de Nacarare, cómo llegó el programa SV a su comunidad y las formas en que ha incidido en sus condiciones de vida, en el empoderamiento de las mujeres y en la promoción de redes y de capital social.

La hipótesis fue: Desde la perspectiva de los actor@s sociales, miembros de la localidad de Nacarare, a partir de su esfuerzo se logró llevar el programa a su comunidad y su calidad de vida, gracias a ese programa ha mejorado a nivel personal y grupal y se han generado redes intra e inter comunidades con lazos de confianza y producto de estos capital social, así como el empoderamiento y liderazgo de las mujeres en las actividades de la comunidad.

MARCO TEÓRICO

Empoderamiento, género, identidad, capital social.

Los procesos humanos se viven en territorios, de allí la importancia de plantear este concepto y refiere a distintas dimensiones y escalas de la realidad. En principio, cabe señalar que no es sinónimo de lugar, ni de naturaleza, ni de paisaje, ni de suelo patrio. Rebase tales nociones, aunque ciertamente las contiene. Se precisa superar la definición reduccionista de territorio y ampliar su concepción y entenderlo desde el paradigma del poder. Lopes (2000), habla de territorio, como el referirse a un instrumento del ejercicio del poder. Entonces, comprender y describir un territorio, implica discernir quién domina o influye en quién en ese espacio (territorio) y cómo domina o cómo influye.

Antes de ser lugar de asentamiento humano o espacio para producir y reproducirse, el territorio, es instrumento de poder que determina y fija su carácter y sus fines. La región serrana estudiada, es un hábitat ocupado por grupos autóctonos, que resistieron y fueron sobreviviendo a lo largo del tiempo, así permaneció durante las distintas fases históricas del país: lejana, explotada, sometida a la depredación y también como guarida o refugio de esa vencida *Otredad* que eran y son los indios, un grupo de ellos los rarámuris. Puede advertirse, así, que es el poder el que divide, organiza y determina el espacio natural (bosques, ríos, montañas, desiertos...), el cual, deja de ser "naturaleza" o fuente de bienes vitales, para convertirse en territorio. Pero, ¿qué es un territorio, aparte del instrumento del ejercicio del poder?

Haesbaert (2011), lo conceptualiza el territorio desde cuatro dimensiones: 1) desde la tradición jurídico-política, que lo concibe como espacio objetivo de control, gestión y planificación; 2) desde el naturalismo, que destaca las características físicas y biológicas para delimitar el territorio; 3) desde una dimensión que lo ve como soporte material de la existencia, y 4) como espacio construido simbólicamente, valorado, nominado y capaz de aportar identidad y pertenencia a los sujetos que lo piensan y lo nominan. También plantea la integración de estas dimensiones, como un constructo social producido por su uso, su apropiación, su significación y su control, en la dinámica de las múltiples relaciones de poder que lo construyen y no únicamente, la referida al Estado (Paz, 2017). Desde tal visión, es posible incorporar a la discusión conceptos como empoderamiento, género, identidad, capital social.

En interacción con el territorio, emerge la identidad, otra construcción socio-cultural compleja, que se desenvuelve siempre en relación con otro u otros, por lo que es variable y se va configurando en procesos de negociación en el curso de las interacciones cotidianas (Marcús, 2011; Hall y Gay, 2003). Si bien, la identidad define el ser y los grupos a los que pertenece, así mismo, se determina las posibilidades de las relaciones entre los individuos, esto porque se identifica como una estructura social y las formas en que se pueden desarrollar dichas relaciones. Así la identidad, se constituye como aparato regulador de las prácticas sociales (Rivera-Plata, 2018).

La identidad, se configura en varias escalas o dimensiones que siempre están en interacción y permanentemente se construyen en y frente a la realidad cotidiana. Una dimensión interior, la del sujeto en un territorio del cual extrae los recursos que le son vitales y desde el cual, ese sujeto se piensa, se narra cómo unidad singular y única, frente a otros sujetos con quienes comparte espacios y procesos para la sobrevivencia. En ese relato de sí mismo, en esa dimensión subjetiva, el individuo fragua tanto su identidad personal como su identidad social. Entonces, el sentido de pertenencia, es una prolongación de la identidad construida por el sujeto en las acciones cotidianas, ya sean significativas o no, pero siempre, con una base de compartición grupal. El sentido de pertenencia, es más un sentimiento de identidad que el individuo genera con la comunidad, con la cual, interactúa para alcanzar metas comunes (Corona, 2020). En cambio, las redes, son un conjunto de individuos o sujetos interconectados mediante patrones de comunicación (Arras *et al.*, 2012), de relaciones de intercambio de información, entre un conjunto de actores que tienen intereses comunes en el desarrollo o aplicación del conocimiento, para un propósito específico, sea científico, de desarrollo tecnológico o de la comunidad. Dichas interacciones, presuponen la reciprocidad, entendida como la correspondencia, la bilateralidad de los flujos de comunicación entre los actores. Las redes, tienen una membresía semiformal y operan con base en intercambios bilaterales o multilaterales, respecto a sus reglas de intercambio y son voluntarias y temporales.

En cambio, el capital social, es un concepto utilizado en diversas disciplinas desde hace dos décadas. Desde la sociología, Bourdieu (1986), fue uno de los primeros en definirlo y considerarlo como otro tipo de capital, buscando explicar cómo las formas de capital se transforman, aunque todas retienen su carácter original: dotar de poder. En la explicación bourdieusiana, la distribución del capital social y otros capitales, responde y configura la estructura social. Coleman (1990), incorporó la noción de capital social formulándolo como un bien público, pues sus beneficios, no sólo son recibidos por los involucrados en una relación social, sino por otros.

Desde la ciencia política, Putnam (1993) definió el capital social, en relación con aspectos de organización social, como redes, normas y de manera singular, la confianza. Para Guette *et al.* (2019), es el conjunto de redes personales, categoriales, estructurales, formales y funcionales, que conforman un activo para los individuos y la sociedad, dado que les permiten ampliar sus opciones y oportunidades para mejorar su calidad de vida mediante la confianza, la cual, es una expectativa que posibilita a una persona, tener seguridad sobre la manera en que el otro u otra, actuará por el bien de todos (Bateman *et al.*, 2017). Pese a todos los matices semánticos, el capital social, siempre denota una fuerza que favorece la comunicación mediante redes de cooperación.

Referirse a la importancia de la mujer rural y su desarrollo, implica necesariamente, plantear la situación de género en el entorno rural, que presenta sus peculiares características. Sobre el constructo teórico género, existe una rica literatura que da cuenta del debate en torno al término. La primera cuestión, tiene un carácter polémicamente semiótico: la diferencia entre los términos sexo y género, los cuales, conducen a dos distintas dimensiones de sentido. El concepto de sexo, es un fenómeno que determina los caracteres biológicos que diferencian a cada sujeto. En cambio, el género, es una construcción social (Ochoa *et al.*, 2020).

Las personas, nacen con ciertas características biológicas y psicológicas; a partir de estas, se determina su condición natural de hombre o de mujer. La definición de género, por el contrario, se va procesando en la sociedad en que se ha nacido, con atributos asignados socialmente, acordes con la diferencia biológica y las creencias de lo que es correcto hacer o no, en función de uno u otro sexo (Chávez y Marrero, 2023: 21). Desde el horizonte patriarcal, las mujeres, siempre estarán supeditadas a la figura y al poder masculino. [...] los regímenes patriarcales a lo largo de la historia, no afecta sólo a mujeres ubicadas en un plano de inferioridad en la mayoría de los ámbitos de la vida, sino que limita y restringe también, a los mismos hombres, a pesar de su estatus de privilegio [...] al asignar a las mujeres un tipo de comportamiento esperado y aceptado acorde a su propio sexo, los hombres quedan obligados a prescindir de estos roles de comportamiento y tensar al máximo sus diferencias con ellas (Gauché-Marchetti *et al.*, 2022: 257).

En el entorno rural, prevalecen las relaciones sociales que sitúan a las mujeres, en un segundo plano en diversos aspectos. Uno de estos, es la inserción social y laboral (Rojas-Rojas *et al.*, 2021). Para las mujeres rurales, el acceso en igualdad de condiciones a los recursos, bienes y servicios necesarios para una vida digna, es un tema pendiente en la mayoría de los países. No todas reciben ingresos monetarios por las actividades que realizan y gran parte de sus trabajos, son considerados un mero apoyo familiar. Como resultado, la diaria faena de las mujeres rurales, tanto fuera como dentro del hogar es, en muchos casos, *invisible*. Desde una perspectiva de género, el empoderamiento de las mujeres rurales, se centra en conocer las barreras estructurales y culturales que limitan la autonomía y las oportunidades de las mujeres en esas zonas.

Por otra parte, las mujeres rurales, deben enfrentar directamente la desprotección del sector agrícola: “La despoblación rural, la globalización, la migración de la mano de obra, el cambio climático, la brecha de género, la violencia machista y la falta de oportunidades de empleo, elementos que influyen de forma negativa en su empoderamiento, participación y liderazgo en el ámbito rural” (Morcillo-Martínez *et al.*, 2023:143). Aplicar la perspectiva de género dentro del mundo rural, ofrece la posibilidad de comprender cómo se produce la discriminación de las mujeres rurales y las vías para transformarla. Los programas de desarrollo rural con enfoque de género, están dirigidos a mujeres y otro de sus propósitos, es subsanar las condiciones culturales que sustentan la desigualdad (Massolo, 2006; Mora *et al.*, 2019).

En torno al liderazgo, se entiende como un conjunto de capacidades organizativas, de movilización y de activación. Se visualiza una persona con liderazgo, porque posee capacidad para desarrollar estrategias, movilizar a otros, influir y estimular a los integrantes de un grupo a trabajar para alcanzar metas comunes (Bonilla y Pardo, 2023). El líder, es capaz de promover el cambio, juega un papel activo al estimular y dirigir una transformación social, educativa y política. Ahora bien, en torno al liderazgo femenino, es importante resaltar que la líder, es la mujer que consciente y responsablemente, emprende el camino para liberarse de los condicionamientos e influencias de siglos de patriarcado, recuperando la confianza en sí misma.

Se puede decir que, concatenado al liderazgo femenino, el empoderamiento, es un proceso de superación de la desigualdad de género. Pretende que las mujeres, reconozcan que hay una ideología legitimadora de la dominación masculina. Si la subordinación ha sido vista por la ideología patriarcal como natural, es difícil que el cambio parta espontáneamente de la condición de subordinación (Camberos, 2011: 45). Empoderarse, es romper con paradigmas de sumisión y estar en posibilidad de asumir la autoridad sobre los recursos y las decisiones que inciden en sus vidas. En tal sentido, el empoderamiento femenino, es algo más que el acceso de las mujeres a la toma de decisiones; es un proceso que necesita de la autovaloración, el autorreconocimiento y la autovaloración de las capacidades.

METODOLOGÍA

El diseño de la investigación, la elección y planteamiento de la problemática, las técnicas, el análisis e interpretación de la información acopiada en documentos y en campo, se inscriben en un enfoque cualitativo. Se eligió como unidad de análisis, a la Sierra Tarahumara, específicamente la comunidad Nacarare, donde algunas mujeres, recibieron el apoyo del programa SV y requerían un plan técnico que las orientara para dar valor agregado al durazno criollo que cultivan. El trabajo de campo, se realizó en mayo del 2023 y el proyecto se circunscribió al colectivo sembrador@s de Nacarare, por lo cual, se gestó como un estudio de caso. Este, es un método empírico que implica la tarea de observar, dialogar, recoger datos de las acciones en el “mundo real”, es decir, en un entorno concreto. Entre las técnicas empleadas, destacó la observación directa y las entrevistas (7) a profundidad (a seis mujeres y un hombre). Además, se efectuó una reunión colectiva, en donde estuvieron presentes otros miembros del colectivo y se dialogó con ellos. Tanto en las respuestas de las entrevistas, como en el diálogo grupal, las personas expresaron el sentido que, para ellos, tiene el programa SV. Esta acción comunicativa, remite al método hermenéutico, en cuya dinámica, el investigador participa en una dialógica que explora la historia de vida de los actores y reflexiona sobre los textos de sus colocutores, “interpreta el texto en un recorrido de ida y vuelta entre las partes y el todo del texto” (Quintana y Hermida, 2019:79).

Las respuestas fueron codificadas y organizadas, tanto en opiniones del y las participantes, como en las interpretaciones de los investigadores. Las entrevistas, relataron las funciones que cada uno desempeña en el colectivo. Existe un comité integrado por una presidenta, secretaria, tesorera y seis comisiones: Bio-fábrica, Vivero, Ahorro, Educación, Sustentabilidad y Transparencia.

Mediante las técnicas señaladas y a través de las entrevistas a profundidad, fueron grabadas en audio y video; posteriormente, fue transcrita a formato Word la información recopilada. A partir de la información contenida en archivos, se utilizaron para la discusión y reflexión de los resultados. Las entrevistas, se hicieron en un lugar en donde se reúne cotidianamente el colectivo, lo que permitió observar e interactuar con el grupo. Sus integrantes trabajaron en equipos, para proyectar su visión sobre el futuro de transformación de la materia prima, se realizaron recorridos por la localidad para convocar el encuentro con el colectivo, al cual, acudieron los integrantes al espacio determinado para atender la reunión, (kiosco), se instaló una mesa al centro, para trabajar en forma de círculo e iniciar el proceso introductorio, a partir del cual, dio principio propiamente el trabajo de campo. Posteriormente, se visitaron huertos de las familias, además, se realizó un recorrido por las instalaciones del invernadero.

En el análisis de la información, se utilizó el proceso sistemático cualitativo; mediante este, se extrajeron temas y patrones relevantes; además, la

codificación axial, permitió agrupar los códigos similares e interrelacionarlos; esto, posibilitó organizar los datos de cada categoría en otras más amplias, aplicando los métodos analítico-sintético y teórico-deductivo.

El universo de estudio, se conformó con los participantes del programa SV de Nacarare, localidad hoy adscrita al municipio de Guazapares, Chihuahua (Figura 1).

La zona de estudio, fue la comunidad de Nacarare, municipio de Guazapares. Se ubica en el extremo suroeste del estado de Chihuahua y significa lugar como una oreja; está rodeada de montañas y tiene una extensión total de 2,145.8 km cuadrados (INEGI, 2020), la conforman 47 familias y de estas, 27 forman parte del programa SV. En sembrador@s, hay 21 mujeres, 15 indígenas y 6 mestizas; y 6 hombres, 4 indígenas y 2 mestizos. Los 6, son propietarios de sus tierras y se han incorporado al colectivo junto con sus familias. Es fundamental destacar que, en esta localidad, la principal fuente de sustento es la agricultura de temporal, el cultivo de maíz para autoconsumo y plantaciones de durazno criollo, los cuales, se procesan en conservas o deshidratarse al sol para su venta en comunidades cercanas (Figura 2).



Fuente: elaboración propia.

Figura 1. Ubicación del municipio de Guazapares, Chihuahua, en el cual está Nacarare.



Fuente: fotografía tomada por Anchondo Aguilar, 2023.

Figura 2. Colectivo de Nacarare en reunión con el equipo de investigación.

RESULTADOS

En torno al kiosco, se efectuó la reunión con el colectivo sembrador@s de Nacarare. Durante la presentación, destacó María, quien tuvo la visión de gestionar y organizar el proyecto. Fue identificada por todos los miembros del grupo como una mujer luchona, responsable y perseverante, capaz de alcanzar cada objetivo que se propone, tal como lo hizo para conseguir que su comunidad fuera tomada en cuenta en el programa SV. Así que conversamos con ella:

Hola, María, usted se presentó como quien dirige el proyecto; sin embargo, vemos que existe una figura de presidenta, secretaria y tesorera, dentro del proyecto, y usted no aparece en ninguna de las comisiones, ¿por qué?

María responde:

Estábamos en una reunión en Creel y los delegados y los técnicos me dijeron que fuera suplente del delegado, yo soy una mujer líder, yo he tomado las riendas de todo, que vamos aquí, yo soy la que siempre tiro adelante y todo el grupo a mí me sigue, voy a ferias y a donde se necesita para llevar nuestros productos, cada uno de nosotros conoce qué debe hacer, cada

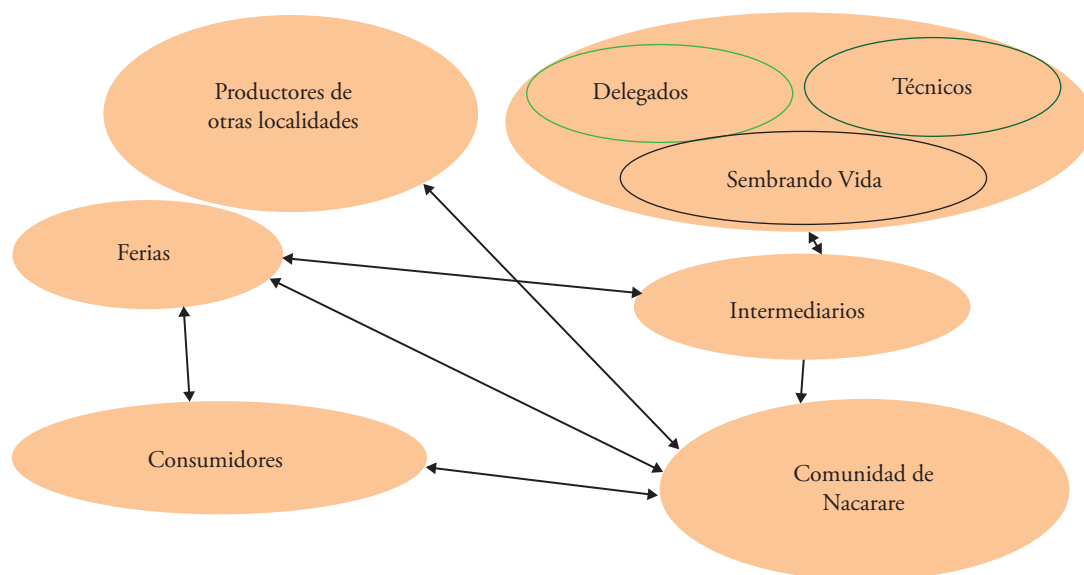
quien sabe las responsabilidades que tiene, si surge alguna duda o hay que ir a algún lugar, todos opinan que yo lo realice, ellos me siguen porque me conocen y saben que trabajo bien.

El planteamiento de María permite observar que ella actúa como intermediario en la red de relaciones. Así mismo, se observó cómo se han revalorado las tareas específicas que deben efectuar las personas dentro del proyecto, ellos expresaron que a partir de su incorporación en el programa SV, se sienten más seguras y confían las unas en las otras (Figura 3).

Al respecto, comentó Lupita, otra agricultora entrevistada:

Antes del programa, yo vivía aislada, de por sí, vivimos lejos unos de otros, me sentía solitaria y sin ganas de nada, ahora, con el programa federal, la vida me ha cambiado, tiene un significado levantarme por la mañana, sé que tengo que abrir el vivero, porque de ello depende la producción del día, es mi responsabilidad y sé qué es lo que tengo que hacer, estoy muy orgullosa de eso, pertenecer al grupo me ayuda a sentirme útil y si además recibo dinero por las ventas de nuestro producto, qué mejor.

En la reunión, las mujeres comentaron que con el programa SV, también habían recibido asesoría por parte de capacitadores agrícolas, quienes han estado en la comunidad y les han enseñado las técnicas para crear y mantener los viveros, propagar plantas, trasplantar y cuidar los árboles de durazno, podarlos en el debido tiempo y adecuadamente, así como cultivar el frutal del huerto.



Fuente: esquema de Arras-Vota (2024).

Figura 3. Red de relaciones que se expande.

Cada participante del colectivo, tiene tareas específicas que conoce bien y sabe que, de estas, dependen otros procesos; han interactuado con los capacitadores y estos les han mostrado tanto las técnicas, como la importancia de efectuar las tareas puntualmente.

En el trabajo de capacitación *in situ*, se confirmó la forma en que se gestan las interacciones entre el grupo y quienes les transfieren conocimiento por parte del programa SV. Desde la experiencia de Lucía, cuyo huerto visitamos, se encontró lo siguiente:

Vienen los técnicos del programa y al principio construimos el invernadero, mientras, en nuestras huertas nos enseñaron a podar y a cuidar los árboles. En el invernadero trabajamos juntos, hay quienes van a las ferias y llevan nuestros productos, duraznos y orejones, también se venden en una tienda comunitaria en Creel. Cuando llegó el programa, platicamos y nos pusimos de acuerdo, con ayuda de los capacitadores nos organizamos y todos participamos.

A partir de esta conversación, se visualizó la creación de una red inicial de relaciones que se expande al incorporarse más actores (Figura 3), entre quienes destacan los intermediarios, que son también miembros del grupo y salen de la comunidad a contactar personas, conseguir lugares de venta, adquirir nuevos saberes y vender los productos de Nacarare. En esa red, se incluyen también los capacitadores de SV.

Durante la reunión en el kiosco, se constató que ciertamente, es a María, a quien escuchan y siguen en la organización del trabajo en equipos, al respecto se le preguntó:

María, ¿Cómo llegó el programa SV a Nacarare?

Escuché a unas personas decir que iban a llegar unos técnicos a la comunidad de Monterde y me dije, “voy a Monterde” y me fui. Monterde, es un lugar bien retirado, como hasta donde termina la carretera de pavimento (a cuatro horas), entonces, me fui por aquí, subí y subí y luego agarré “raite” de aquí hasta allá, caminé por tres horas y no los encontré, y volví a ir, porque yo escuchaba mucho en las noticias de Guachochi, en el radio y desde allí, empecé como con una tentación de que si llegaba este apoyo para acá, para este lugar, yo me apuntaba, entonces dijeron: “pos en Monterde van a apuntar para el programa de SV” entonces yo investigué y dijeron que sólo para ejidatarios y dije “pos no, pos no, yo no soy ejidataria, y dije: pos ni modo, ya no me tocó” y luego fueron unos ejidatarios a inscribirse y les dijeron que a todos, que el que quiera apuntarse puede apuntarse. Entonces yo subí a la carretera y agarre un “raite” y fui otra vez y no los volví a encontrar, pero me dijeron dónde podía localizarlos, regresé y platiqué con los técnicos, y los invite a una reunión a Nacarare, a platicar con la gente, les dije: “al cabo ustedes traen carro y todo, y sí vinieron, y fue como aquí empezó el grupo y así comenzó todo.

El programa SV, surge de políticas públicas de carácter federal, para dar respuestas a los problemas de diferentes sectores sociales (Secretaría del Bienestar, 2020). Según las agricultoras de Nacarare, SV promueve mejores condiciones de vida, así como la cohesión social, les ha capacitado y en conjunto, realizan tareas de propagación y cuidado de las plántulas en el invernadero, esas características, el trabajo en equipo y reconocer sus capacidades personales y la interdependencia entre los miembros del grupo. Así lo expresó Gumara, otra sembradora:

Hola, Gumara, para usted y su comunidad, los programas sociales ¿qué han significado?

Pues muchos beneficios para nosotros, muchos, nosotros aquí vivimos pues nada más así, batallábamos mucho, aquí se trabaja de la tala de madera, de la corta de madera, pues, ahora, pues es un apoyito más y pues sí, para nosotros ha traído muchos beneficios, pues contamos con recursos para comprar la ropa, el alimento, algunas personas han ampliado su casa, yo, por ejemplo, mi casa sólo tengo la cocina y un cuartito y ya hice un cuartito dormitorio, todavía no nos cambiamos allí, pero ya lo hice. Además, estamos produciendo manzana para convertirla en orejones, en mermelada, ate y así obtenemos dinero extra, pero sobre todo, queremos quedarnos así, trabajando, ahora viene otro apoyo para maquinaria y queremos una deshidratadora, ha traído mucha unión entre nosotros, antes ni nos saludábamos y ahora hasta trabajamos juntos y todo por el bien de todos, queremos que nuestros hijos vuelvan, que vean que aquí también hay oportunidades, ellos están allá en la ciudad, queremos que vuelvan y vean que tenemos una oportunidad de salir adelante.

Observando la asamblea, se encontró que la participación de quienes conforman el colectivo sembrador@s, en su mayoría mujeres, las cuales se presentaron una a una, expusieron sus propósitos y su expectativa de adquirir una deshidratadora industrial; se encontraron las interacciones en los pequeños grupos de discusión, su sentido de pertenencia y la actitud solidaria de sus miembros (Figuras 4 y 5).

También fue importante entrevistar a Juan, un agricultor que forma parte de este conjunto y cuyas actividades, según nos iba contando mientras nos mostraba el invernadero, para él, son muy importantes; en el invernadero advertimos que avanza el trabajo colectivo:

Me enteré de este programa por los comentarios de mis vecinas y vecinos, se corrió la voz de unas personas que venían, por invitación de María, para realizar el registro.

Después, como respuesta a lo que siente al trabajar con tanta mujer y que, además, una de ellas sea la líder, comentó:



Fuente: fotografía tomada por Anchondo Aguilar, 2023.
Figura 4. Trabajo en equipo sembrador@s en Nacarare.



Fuente: fotografía tomada por Anchondo Aguilar, 2023.
Figura 5. Reunión para los nuevos proyectos.

Trabajo a gusto, ella es muy agradable, inteligente y organizada. Además, cada persona conoce su quehacer en el grupo, eso está muy establecido y no tienen que andar tras ellos, ni nosotros, yo soy el responsable del invernadero, de abrirlo, cerrarlo y estar atento a lo que falta. Estar atento en las ferias para abastecer las cosas, llegar a abrir y cerrar, conozco mis deberes, nos ayudamos y nos echamos la mano, pensé que sería complicado convivir con tantas mujeres, pero ellas son muy organizadas. Todo este tiempo, disfrutamos la convivencia, claro que hay problemas, como en todos los grupos. Hay gente con quien no se puede, pero ¿sabe?, hemos aprendido a adaptarnos, a convivir y sobre todo a vender nuestros productos. Estoy muy contento con esto, espero que sigan estos proyectos.

Por cierto, Juan desempeña también la función de intermediario entre el grupo, las ferias y los técnicos (Figura 3).

El rol de esta función deviene de especial importancia, dado que permite a la comunidad abrirse a su entorno, vincularse con este, enviar su producción y recibir información e ingresos económicos provenientes de la venta desde el exterior, actualizar ciertos conocimientos e información y poder actuar en consecuencia. Todo este proceso de cierre y apertura, de entrada y salida, hace posible a Nacarare, permanecer en sí misma y al mismo tiempo, empezar a abrirse al medio, a otras comunidades.

DISCUSIÓN

Asumimos que el territorio es, en primera y varias instancias, un instrumento del ejercicio de poder; un espacio, que puede ser tierra, mar o aire, del cual, se ha apropiado un grupo hegemónico (Lopes, 2000). La Sierra Tarahumara, como se planteó, ha configurado históricamente un territorio complejizado, atravesado por una sorda y larga lucha entre grupos económica y militarmente dominantes y grupos conformados, en principio, por comunidades autóctonas, junto a las cuales, fueron surgiendo otras no exclusivamente indígenas, producto de varios mestizajes y cuyo denominador común, ha sido la pobreza y la marginación, ya que no sólo los indios son pobres y marginados, ni en la Tarahumara ni en las ciudades.

La distribución geográfica y la organización socioeconómica de la sierra, han sido y aún lo son, producciones, en concordancia con Paz (2017), de un ejercicio del poder, de una organización del territorio, el cual se visualiza, entonces, como pieza fundamental de un poder político, que usufructúa los recursos naturales y humanos, que impulsa, crea o impone asentamientos, delimita áreas de prosperidad y zonas de carencias. Ese usufructo, ese impulso, esa creación o imposición, esa delimitación zonal, constituyen las formas, los modos mediante los cuales, se ejerce el poder. Y tal poder, no es y nunca ha sido, monolítico ni unipersonal. Es un fino tejido de intereses, trayectorias, concepciones

y planes de un grupo, ya que el poder, es una actuación al unísono, de común acuerdo. Nunca es propiedad de un individuo; pertenece a un grupo y existe sólo mientras el grupo se mantiene unido. Alguien está “en el poder”, cuando ha sido investido de facultades, por un cierto número de personas para actuar en su nombre (Arendt, 1986).

Por lo anterior, en este trabajo, el territorio deviene consustancial a la problemática del colectivo sembrador@s de Nacarare. Ante la situación de las comunidades marginadas de la Sierra Tarahumara, se plantean dos ejes para el análisis y la elaboración de posibles soluciones: uno, la aplicación de una política que sopesa el constructo sociocultural de género, habida cuenta del acierto de programas como SV y el consecuente empoderamiento femenino. Y dos, el impulso a la idea de capital social, que ha evolucionado desde las tesis de Bourdieu, Coleman y Putnam, para arribar, resignificado, al siglo XXI y operar como clave de las acciones de participación y confianza entre redes y heterogéneos grupos sociales, tal como lo plantean Bateman *et al.*, (2017) y Mora *et al.*, (2019).

Los cambios generados en el territorio analizado, son producto de las condiciones económicas y los elementos disruptivos que con estas surgen, en todos los ámbitos, aunque especialmente, en las áreas rurales, han alterado los papeles genéricos y las mujeres han debido asumir tareas y responsabilidades inéditas. Como si el destino biológico propugnado por el patriarcalismo, hubiera sido zarandeado por las emergencias socioeconómicas.

Sin embargo, las mujeres rurales, han sorteado mayores obstáculos para ejercer sus derechos y desempeñarse plenamente; en primer lugar, la mayoría de ellas, tiene acceso limitado a la posesión de la tierra y no ha contado con asistencia crediticia formal (Instituto Nacional de las Mujeres, 2024). Sin embargo, los territorios funcionan para el ejercicio del poder, y dicho ejercicio, ha cambiado en el mundo y también en nuestro país. A la luz del debate sobre los derechos humanos y el consecuente respeto a las identidades de género, se han creado programas nacionales que buscan la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Igualdad de derechos, igualdad para participar y transformar la sociedad.

Desde tal perspectiva, las mujeres agricultoras, se han revalorado como agentes de cambio; empiezan a funcionar como colectivos que acuerdan nuevas reglas y nuevos roles y trabajan con objetivos claros. Así, han empezado a generar relaciones con actores externos (Robinson *et al.*, 2019) y con esto, pueden urdir redes sociales mediante patrones de comunicación, que les permitan participar más y mejor en acciones comunitarias y en los procesos productivos. Se ha facilitado la acción colectiva y la transferencia del conocimiento, en concordancia con los resultados expuestos por Arras *et al.* (2012). Esto les permite movilizar tanto recursos individuales, como sociales (Mora *et al.*, 2019) y a través de la generación de lazos de certidumbre sobre las acciones de los

demás y su compromiso con la comunidad, construyen capital social, mismo que les permite ampliar sus opciones y oportunidades para mejorar su calidad de vida a través de la confianza (Bateman *et al.*, 2017).

El programa SV, no es un mero apoyo económico, su carácter sistemático y sometido a leyes bancarias, no clientelares, acompañado de asesorías técnicas *in situ*, ha ido incorporando a las agricultoras, a una dinámica de participación, disciplina, responsabilidades compartidas, confianza y acciones solidarias. Por supuesto, no se trata aquí de erigirlo como panacea; sólo se intenta delinear sus aciertos y quizá, vislumbrar lo que debe mejorarse. Cabe puntualizar que el capital social, constructo que aún genera dudas, no representa ya lo que Bourdieu (1986) consideraba. En esta indagación, se ha visualizado como una vía novedosa de empoderamiento, no sólo de las mujeres, sino de la comunidad de Nacarare.

No se está proponiendo convertir a las agricultoras en “capitalistas” (puesto que se incrementaría su capital social). Se trata de empoderar a las mujeres rurales, ciertamente, al favorecer su intervención en términos de igualdad en los procesos productivos y también en la toma de decisiones comunitarias. Asimismo, se trata de escuchar y favorecer sus planes de diversificación, gestión y ampliación de redes y contactos con otros grupos externos a la comunidad. Esto implica, apoyar la generación de alternativas de sustento y a la vez, socializar el reconocimiento y respeto de los fundamentos identitarios de los pueblos autóctonos, con programas que además promuevan el arraigo a sus comunidades de origen (Ruiz *et al.*, 2022:107).

El colectivo de la localidad de Nacarare, ya ha incrementado significativamente su capital social, con la organización del trabajo, la incorporación igualitaria de las mujeres a las tareas productivas, el aprendizaje de técnicas agrícolas, la discusión grupal de los problemas, la real comunicación de los miembros y la aceptación del liderazgo femenino. La participación y expansión de sus redes, ha favorecido la unidad social de la comunidad, se ha establecido el diálogo como mecanismo tanto de comunicación como de organización productiva, de ahí que se tengan roles bien definidos para el trabajo en equipo, en pro de la comunidad de los participantes y de sus familias. El liderazgo femenino, no ha ocasionado ningún problema. Todo ese bien común, es capital social y sus bases, en buen grado, iniciaron con el empoderamiento femenino y la neutralización de ciertos modelos de comportamientos machistas. Y eso, sólo eso, para empezar, ya es un buen capital social.

CONCLUSIONES

Por lo expuesto y analizado, se concluye que, a partir de programas como SV, se promueve el capital social, pues se han gestado lazos de confianza y se ha generado una red de relaciones de mutua aceptación, responsabilidad con la comunidad y disposición a salir a otros lugares e intercambiar productos y saberes. Esto se

pudo apreciar, mediante los testimonios dados en las entrevistas y en la observación de campo.

Asimismo, se constató el liderazgo de la mujer rural. En Nacarare, los puestos más importantes en la dirección del grupo son ocupados por mujeres, cuando tradicionalmente eran asignados a los hombres. Por tanto, es posible afirmar que se han producido cambios significativos en cuanto a la concepción de la mujer y su valoración social.

Ahora, en el colectivo de Nacarare, la fortaleza radica en la participación de las mujeres, quienes desempeñan los principales cargos, como presidenta, tesorera y secretaria. Y la figura central del proyecto productivo, una mujer quien inició, gestionó y ha dado continuidad. Se observó el desempeño de mujeres rurales empoderadas gracias a su actividad, capacidad organizativa y su perseverancia. Quienes integran el colectivo, reconocen la importancia de transformar las relaciones de poder, redistribuir recursos y crear oportunidades de participación equitativa, para asegurar un desarrollo rural inclusivo.

Según el colectivo sembrador@s de Nacarare, con la participación en el programa SV, han alcanzado cambios económicos y ambientales, a partir de los cuales, se han gestado procesos humanos y productivos sustentados en conocimientos aplicados al campo, así como la formación de un grupo social, que se convirtió en equipo comprometido con la mejora comunitaria.

Para el colectivo, dicho equipo funciona porque ha aprendido a delegar responsabilidades, distribuir equitativamente las tareas y cada uno de sus miembros, ha asumido el cumplimiento de hacer lo que le corresponde, consciente de la importancia que tiene cumplirla en todo el proceso productivo. Toda esta dinámica, les ha brindado cohesión y confianza, es decir, han generado capital social. Las relaciones de igualdad, solidaridad y participación, les han impulsado a ampliar sus opciones y oportunidades, para mejorar su calidad de vida y el de su comunidad. El grupo tiene iniciativa y disponibilidad para planear y emprender nuevos proyectos, en términos de igualdad y confianza. Lo anterior, es reflejo de las formas en que han construido su capital social.

Como ocurre en toda investigación, precisamente queda pendiente una tarea, que es la de dar seguimiento al proyecto de la deshidratadora industrial que tiene en perspectiva la comunidad, explicar sus beneficios, sus alcances y cómo estaría modificando los procesos humanos y productivos en Nacarare y lugares circunvecinos.

REFERENCIAS

- Anchondo A, Porras DA, Ortega A. 2023. Desarrollo económico y orgullo: el caso de las artesanas rálamuri de Majimachi, Chihuahua, México. *Córima. Revista de Investigación en Gestión Cultural*, 8(15). 1-21. <https://doi.org/10.32870/cor.a8n15.7422>.
- Arras AM, Hernández OA, López JC. 2012. Redes y confianza: dimensiones del capital social en las microempresas rurales en Chihuahua, México. *Nueva antropología*. 25(77). 31-57. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362012000200003&lng=es&tlng=es.

- Arendt H. 2018. Sobre la violencia. 3a ed.; Traducción de Carmen Criado. Alianza Editorial. Madrid, España, <https://bello.cat/Sobre%20la%20violencia-H.%20Arendt.pdf>. 140 p.
- Bateman PJ, Ulusoy E, Keillor B. 2017. Managing quality and customer trust in the e-retailing servicescape. *International Journal of Electronic Marketing and Retailing*. 8(3). 232-257. <https://doi.org/10.1504/IJEMR.2017.086132>
- Bonilla DA, Pardo LF. 2023. Un acercamiento a los liderazgos femeninos en torno a la construcción de paz. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*. 14(1). 371-396. <https://doi.org/10.21501/22161201.3971>.
- Bourdieu P. 1986. Las formas del capital. *In: Manual de teoría e investigación para la sociología de la educación*, Richardson J. (ed); Greenwood. Nueva York, <https://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/fr/bourdieu-forms-capital.htm>. pp: 241-258.
- Chávez JC, Marrero JI. 2023. Género y trabajo social. Serie: Investigación y Debate en Trabajo Social. Escuela Nacional de Trabajo Social. Universidad Nacional Autónoma de México, México, <https://doi.org/10.22201/dgep.9786073087537e.2024>. 201 p.
- COPADE (Comercio para el Desarrollo). 2018. Mujer, pobreza y desarrollo sostenible. COPADE: España; https://copade.es/wp-content/uploads/2018/04/Informe_Mujer_y_Development_2018_web.pdf [25 julio 2023]. 23 p.
- Corona A. 2020. El sentido de pertenencia, una estrategia de mejora en el proceso formativo en las artes. Estudio de caso en Danza en una universidad mexicana. *Páginas de Educación*. 13(2). 59-79. <https://doi.org/10.22235/pe.v13i2.2172>
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2019. La protección social, una herramienta para el desarrollo de la mujer rural. *Noticias ONU*. www.news.un.org/es/story/2019/03/1452791.
- FAO (Organización de las Nacionales Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2020. La mujer y la seguridad alimentaria sostenible. <https://www.fao.org/4/x0217s/x0217s03.htm>.
- Gauché-Marchetti X, González-Fuente R, Pérez-Díaz C, Barría-Paredes M, Bustos-Ibarra C, Sánchez-Pezo G, Santana-Silva D, Fuentealba-Carrasco P, Domínguez-Montoya A, Sanhueza-Riffo C. 2022. Juzgar con perspectiva de género. Teoría y normativa de una estrategia ante el desafío de la tutela judicial efectiva para mujeres y personas LGBTQ+. *Revista Derechos del Estado*. (52). 247-278. <https://doi.org/10.18601/01229893.n52.08>.
- Guette M, Bonilla N, Hernández-Peña YK. 2019. El deporte como intervención del tejido social para la paz: estado del arte. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*. 38(5). 674-681. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55962867024>.
- Haesbaert R. 2011. El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad. Traducción de Marcelo Canossa. Siglo XXI Editores: México, pp. 328.
- Hall S, Gay P. 2003. Cuestiones de identidad cultural. *Amorrortu*: España, <https://antropocursos.wordpress.com/wp-content/uploads/2009/03/hall-s-du-gay-p-1996-cuestiones-de-identidad-cultural.pdf>. 314 p.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2020. Cuéntame de México. México. https://cuentame.inegi.org.mx/descubre/poblacion/rural_urbana/.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2010. Censo de Población y Vivienda. https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/#datos_abiertos.
- Inmujeres (Instituto Nacional de las Mujeres). 2024. Desigualdad en cifras. *Boletín* 10(12). http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BA10N12.pdf.
- Lopes MJ. 2000. El territorio: el espacio y el poder, autonomía y desarrollo. *In: Geografía: Conceptos y temas*. Correa L. (ed). Bertrand: Brasil, <https://www.studocu.com/es-ar/document/instituto-superior-de-formacion-docente-no-82-la-matanza/organizacion-del-espacio-socio-politico-y-economico-argentino/el-territorio-marcelo-jose-lobes-de-souza/96659391>. pp: 77-116.
- Marcús J. 2011. Apuntes sobre el concepto de identidad. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. 5(1). 107-114. <https://intersticios.es/article/view/6330>
- Massolo A. 2006. El desarrollo local en la perspectiva de género. *Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo*. 3(1). 1-18. <https://revista-asyd.org/index.php/asyd/article/view/1046/391>.
- Mieles-Giler JW, Guerrero-Calero JM, Moran-González MR, Zapata Velasco ML. 2024. Evaluación de la degradación ambiental en hábitats naturales. *Journal of Economic and Social*

- Science Research 4(3). 65-88. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v4/n3/121>.
- Mora GM, Fernández MC, Troncoso J. 2019. Mujeres rurales y acción productiva para la autonomía. *Revista Mexicana de Sociología*. 81(4). 797-824. <https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/57976>.
- Morcillo-Martínez JM, Fernández E y Fernández A. 2023. Cuidados formales y mujeres rurales en Andalucía: una aproximación a su realidad sociolaboral desde una perspectiva de género. *EHQUIDAD Revista Internacional de Política de Bienestar y Trabajo social*. (20): 139-168. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2023.0016>
- Ochoa CE, Centeno PA, Guamán KA, Hernández EL, Bravo VA. 2020. La vulneración del principio de orientación sexual e identidad de género en la legislación ecuatoriana. *Revista Universidad y Sociedad*. 12(5). 263-268. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/1707>.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas. ONU Mujeres). 2023. Mujeres rurales. <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/economic-empowerment/rural-women>.
- Paz MF. 2017. Las luchas en defensa del territorio. Reflexiones desde los conflictos socio ambientales en México. *Acta Sociológica* (73). 197-219. <https://doi.org/10.1016/j.acso.2017.08.007>.
- Putnam RD. 1993. The Prosperous Community: Social Capital and Public Life. *The American Prospect*. 4(13). 1-11. <https://faculty.washington.edu/matsueda/courses/590/Readings/Putnam%201993%20Am%20Prospect.pdf>.
- Quintana L, Hermida J. 2019. La hermenéutica como método de interpretación de textos en la investigación psicoanalítica. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*. 16(2). 73-80. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3593031. <https://www.redalyc.org/journal/4835/483568603007/483568603007.pdf>.
- Rivera-Plata A. 2018. Diseño, identidad e ideología: el diseño como discurso. *Revista Pensamiento, palabra y obra*. (20). 94-103. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-804X2018000200094.
- Rojas-Rojas MR, Tapia-Segarra JI, Herrera-Hugo BA, Cárdenas-Lara BJ. 2021. Empoderamiento y empoderamiento de la mujer rural de la parroquia de Santa Ana del cantón Cuenca; una mirada desde Trabajo Social. *Revista Dominio de las ciencias*. 7(3). 855-883. <https://dominio-delasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/1971>.
- Ruiz GA, Martínez GB, Zapata E, Pérez LM, Arras AM, Garza LE. 2022. Construcción de la interculturalidad crítica en una cooperativa artesanal de mujeres rarámuri y mestizas. *Revista Agricultura Sociedad y Desarrollo*. 19(1). 88-109. <https://doi.org/10.22231/asyd.v19i1.1507>.
- SEMARNAT (Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales). 2021. Compendio de Estadísticas Ambientales 2021. Índice y grado de marginación 2020. https://apps1.semarnat.gob.mx:8443/dgeia/compendio_2021/dgeiawf.semarnat.gob.mx_8080/ibi_apps/WFServletd5a8.html.
- Secretaría de Bienestar. 2020. Programa Sembrando Vida. México. www.gob.mx/bienestar/acciones-y-programas/programa-sembrando-vida.
- Segato RL. 2014. Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. *Pez en el árbol*/ Tinta Limón Ediciones: México, https://www.feministas.org/IMG/pdf/libro_ritalaurasegato.pdf. 114 p.